

9. RODANAS - CUEVA DEL GATO - MINA DE LA ESPERANZA

Duración: Una hora y quince minutos. Hasta la "Cueva del Gato" son 25 minutos (ida).

Itinerario: Circular. No señalizado en el momento de la publicación.

Precauciones: Ninguna que reseñar salvo la de entrar en solitario a cualquiera de las cuevas.

Dificultad: Ninguna.

Época recomendada: Cualquier época del año.

Observaciones: Llevar linterna potente para el interior de la cueva. Al santuario se accede desde las piscinas de Épila tomando la carretera de Lumpiaque hasta el puente nuevo sobre el Jalón. Allí la abandonamos en dirección a la azucarera. Una tablilla señalizadora indica el camino a seguir que pronto pasa bajo el puente de la línea férrea. En la primera bifurcación tomamos la izquierda y proseguimos por la misma pista hasta la carretera

A-121 que debemos cruzar perpendicularmente y donde hallaremos una nueva señalización. Otra posibilidad es ir desde La Almunia, Ricla, por la carretera A-121 durante unos kilómetros hasta que encontremos una amplia pista señalizada con una tablilla indicadora a la izquierda junto a un panel de interpretación.

El entorno del Santuario de Rodanas se caracteriza por un paraje cárstico, de rocas carbonatadas del Jurásico, en el que un mosaico de teselas de cultivos alternan el seco con laderas repobladas de pino carrasco y otras, más descarnadas y agrestes, con predominio de flora esteparia. Es el ecosistema ideal no sólo para multitud de insectos y aves, sino también para las grandes rapaces que anidan en los escarpes rocosos de La Buitrera y tienen aquí su cazadero.

Las cuevas: La Mortaja, Rocín y el Gato fueron aprovechadas, hace 18.000 años, en el Paleolítico, por pequeños grupos de cazadores recolectores. El itinerario que describimos nos acerca también a los restos de las minas de cobre de La Esperanza, en funcionamiento hasta los años cuarenta.

El entorno del Santuario de Rodanas se caracteriza por un paraje cárstico, de rocas carbonatadas del Jurásico, en el que un mosaico de teselas de cultivos alternan el seco con laderas repobladas de pino carrasco y otras, más descarnadas y agrestes, con predominio de flora esteparia. Es el ecosistema ideal no sólo para multitud de insectos y aves, sino también para las grandes rapaces que anidan en los escarpes rocosos de La Buitrera y tienen aquí su cazadero.

Las cuevas: La Mortaja, Rocín y el Gato fueron aprovechadas, hace 18.000 años, en el Paleolítico, por pequeños grupos de cazadores y recolectores. El itinerario que describimos nos acerca también a los restos de las minas de cobre de La Esperanza, en funcionamiento hasta los años cuarenta.

Descripción del itinerario

Partimos desde la mesa de interpretación, entre el bar y la entrada, a la plaza del santuario. Se bordea éste y hallamos una baliza señalizadora indicando la dirección "Peirón del Cabecico de la Virgen".

Continuamos por ella escasos metros, hasta tomar el camino de la izquierda en el que se lee un cartel de "zona de seguridad".

El camino sigue bajo el tendido eléctrico.

En suave descenso, entre pequeñas pináceas y cupresáceas de repoblación,

nos acercamos a la falda del cabezo

de San Nicolás, cuyo pinar iremos bordeando y dejando a nuestra izquierda. El camino nos acerca a unos campos de labor y se abre a una bonita panorámica. Entre los barbechos nos acercamos a una pequeña junquera que debemos atravesar en la dirección que llevamos (E). La pista se dirige, en imperceptible ascensión entre campos de labor, a un paso entre dos suaves laderas. Al llegar al último campo la abandonamos y lo vamos bordeando, por el tomillar, dejándolo a nuestra derecha. La senda no es evidente y vamos campo a través en dirección a un pino piñonero que destaca en la cima de un cabezo. Conforme nos acercamos a él, el camino va ganando pendiente, nos presenta una bonita vista sobre el pinar de Monegré y nos saca a un aparente camino de entrada al campo de labor de la izquierda. Continuamos por él, en ligero descenso, hacia el barranco que se sitúa entre el Cabezo del Gato, a la izquierda, y el Cabezo del Pino piñonero –que nos ha servido de referencia– a la derecha. Al principio, el descenso por el pequeño barranco cárstico se hace por su margen derecha pero pronto se cambia a la izquierda y la senda se va haciendo cada vez más evidente. Poco antes de llegar a una pequeña zona de extracción de piedra se halla la entrada a la Cueva del Gato, muy mimetizada en el entorno. Merece la pena continuar unos metros más por la misma senda que llevamos hasta que ésta se convierte en balconada abierta a una hermosa panorámica de Valdejalón. Tras la visita a la cueva, podemos intentar localizar otra situada en la parte superior de la misma, a la izquierda de la ventana que le da luz, vista desde la entrada principal. El regreso lo hacemos por el mismo camino hasta el inicio del barranco (donde se ve la aparente entrada al campo de labor). Desde allí bajamos por un barranco, en acusado descenso, en dirección a unas almendreras en primer término y con el pinar de Monegré al fondo. Damos así la espalda al Cabezo del pino piñonero. Junto al lecho del barranco, cambiando en ocasiones de margen y por senda no siempre evidente, descenderemos hasta alcanzar una pista en las cercanías del barrio minero de La Esperanza. Tomándola por la derecha y sin desvío alguno regresamos al santuario.

